



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 109 81

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 20 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EMBARCOS Y CONTRADESEMBARCOS

Imposible parece que en los textos de curso en nuestras Academias, no aparezca un precepto, un capítulo de escuela, ni una página siquiera relativa a este complejo y delicado asunto, que en previsión de lo que ocurre, y recordando *la de Bormos*, no faltó quien lo estudiara a fondo al sonar el primer tiro en los campos de Cuba a pesar de su reconocida incompetencia en sentir de algún profano.

Son axiomas guerreros, que el que sea dueño de la mar lo será de la tierra, y que en la guerra vence el que tiene la llave de la despensa, y no es menester saber mucho para comprender que no es cosa muy llana un desembarco en costas enemigas, ni menos impedirlo si aquél se lleva a efecto en punto inesperado, dada una extensión tal que no pueda cubrirse con las fuerzas terrestres, débiles en todas partes y fuertes en ninguna sino son auxiliadas oportunamente.

Lo primero requiere preliminares operaciones de muy artística ejecución, sin antes ensayos prácticos con elementos adecuados, y lo segundo aun más peligroso sin una marina sutil, activa y suficiente que apercibida del intento enemigo, lo trasmita por señales a las atalayas heliográficas premiadas por Guerra, y mandadas observar en nuestra escuadra, que establecidas en la costa llamen prontamente a las columnas volantes al punto del peligro. (1)

Todo esto, muy distante del alcance del vulgo y del iluso, es más grave y más serio de lo que a primera vista parece a los estrategos de portal, y a los que creen que el arte de las artes que pocos aprenden, se aprende lo mismo que el derecho romano.

La guerra que no avisa cuando estalla, es un drama al vivo, y ¡ay de los que no lo ensayen antes de salir a la escena aunque aprenda los papeles como el papagayo!

Los desembarcos a viva fuerza no es militar ni prudente, verificalos en objetivos resistentes mientras no enmudecen sus cañones, porque sería querer coger el toro por los cuernos, pudiendo flanquear aquéllos ó atacar los fuertes de revés, ó por las golias ganando tierra en puntos más lejanos y accesibles salientes a la mar ó al auxilio de algún islote próximo como hicimos al tomar a Monte-Cristi (2) desembarcando en la playa de Manzanillo (Santo Domingo). Testigos son todavía el general Moreno de Arcos y el veterano coronel Tamayo.

Una flota de treinta navas zarpando de Santiago de Cuba, condujo aquella tan brillante expedición de ocho mil hombres de todas las armas (3) que después de

once horas de muy penosa marcha por blandos arenales sin agua ni alimento, bajo el sol del trópico, atacó de flanco las altivas posiciones, cuya silenciosa artillería no rompió el fuego hasta que con bagajes, cañones y caballos, atravesamos agua al cuello la barra de un río de setenta metros de anchura, en la embocadura del mar. Imponente é indescriptible cuadro que no hemos olvidado, porque ciertamente fué una página de estudio y de gloria en los fastos de la historia del ejército español! ¡Qué notable espectáculo, y qué sensibles recuerdos! Nuestro general fué el primero que al frente de las vanguardias cayó del caballo acribillado á balazos, siguiéndole su ayudante y el coronel de ingenieros D. Francisco Van-halten con otros de su escolta, y barridas á metralla las cabezas de los batallones de la Unión y de la Habana, solo el proverbial arrojo de los españoles pudo salvar las escarpas, para hacer tremolar en lugar del pabellón separatista el banderín de un guía que trepó a la perilla de la asta de bandera, mientras un corneta tocaba diana encima del parapeto.

¡Oh cornetas invictos! ¡Siempre sois los mismos, y no hay victorias sin vosotros cuando dejáis sentir desde el fondo del alma ese vibrante acento que hace latir tantos corazones!

La corneta es el primer elemento de la guerra. Es un reloj eterno que desde que amanece regula y señala los actos de la vida y las costumbres del soldado en los cuarteles y en los campamentos. Es la voz del caudillo que con ella desarrolla y ejecuta los planes estratégicos, y resuelve los más arduos problemas. Protege y guía las tropas y les habla al alma en los trances apurados, las anima y entusiasma en el fuego y en la brecha, las empuja al peligro en el fragor de las batallas, las detiene y las orienta cuando van extraviadas, recoge los dispersos, consuela á los heridos que al escucharla no se creen abandonados; llama al sacerdote, al médico y á la caridad misma. En la algidez de la pelea ensordece al bisoño y electriza al veterano, alegra los vivaques y apaga los gemidos del moribundo cuando ya no puede prestarle más consuelo... ¡qué morir por la patria! Su voz es la última que se oye al prolongado toque de silencio, y la primera que canta la victoria en las grietas de los barrancos, ó en las crestas de las montañas. No hay hecho glorioso en que algún corneta como el del Serralito, (4) no haya jugado un papel importante y ay de aquéllos que desdeñan tan sencillo instrumento ó no quieren conocerla como el que la toca! (5) El que no se identifica con ella no es soldado. Es un mueble de bohar-

dilla, al que se le asignan unas cuantas pesetas, para que no se apolille.

De lo espuesto se deduce la importancia de estas navales y terrestres operaciones, siempre dignas de estudio para el atacante y para el que defiende. Téngase presente cuanto nos costó desembarcar en Africa la división Ríos, apoyada por 40.000 hombres y una respetable escuadra, y sin embargo aquellos soldados sintieron el hambre que es el peor enemigo; al que después de comergatos y raciones se rindieron Gerona y Zaragoza con Alvarez, con Palafox y hasta con Agustina!...

Cuidado con el hambre, porque el corazón del soldado está en las tripas. Estos mueven los pies y el arte de la guerra está en las piernas que son las únicas que ganan las batallas. Tal es en la guerra la fuerza del destino y tales las hecatombes cuando así lo quiere la voluntad de Dios, deduciéndose de todo y de los presentes sucesos, que los americanos no han soñado siquiera llevar á cabo un desembarco en firme por las costas de Cuba ni ante Puerto Rico, que caros habian de costarles donde esté Macías, Linares, Castellanos y otros que son la esperanza de esta heroica España, y bien puede afirmarse que donde ellos se encuentren no pisarán la tierra aquellos asesinos alquilados que entre bastidores encendieron la lea de la discordia en aquel suelo de ángeles, que las conquistas políticas han convertido en fieras. Ellos eran buenos, fieles y sumisos y ¡quién los ha vuelto malos?

Esto nos preguntaba un General en la Argelia cuando há poco estudiamos muy á fondo aquel no muy crecido y colonial Ejército que pocos conocen, que domina miles de ciudades y de hectáreas de terreno y que envía al desierto de Sahara cuatro hombres y un cabo.

Lo que hacen los americanos en Cuba y Puerto Rico donde se les espera no es otra cosa que medir las armas, simulando ataques á larga distancia para estudiar el alcance y el acierto de nuestros cañones, para conocer por sus disparos, la situación y la resistencia de las baterías, para reducir las al silencio si les faltaran proyectiles retirándose á la vista de aquellas á impedir refuerzos y fingiendo desembarcos é igualmente á conocer el arte defensivo de nuestros valientes soldados.

Forzar impunemente el paso por el Morro mientras quede una pieza en batería, es tan imposible como que el rocío de la noche apague el cráter del Vesubio y no habrán de conseguirlo si nuestros artilleros que no lo acostumbran, no se quedan dormidos como los gusanos de seda. Daoiz y Velarde viven todavía y velan siempre por ellos.

Casos como el de Cavite son y a más que improbables como proba-

ble fuera que esos miserables en vez de cantar victoria quedaran enredados entre los bejucos de aquella tierra de oro, que más fuertes Potencias no dejarían en sus manos, y no ¡son ellos solos la causa de los azares y de las desdichas que lamentamos. ¡Es la Providencia! ¡Es el hádo fatal que nos avisa y nos persigue! ¡Es la sociedad misma que está descompuesta porque cada cual no está donde debiera! ¡Es la humanidad que como la degenerada ramera al borde del abismo ya en la algidez de su postrer delirio se sonroja y se estremece al contemplar su rostro al resplandor de aquella pura luz que apareció para los buenos en la cumbre del Gólgota.

Son las guerras unos dramas que si están mal ensayados los actores más guerreros lloran grandes descalabros

Y cuando entre bastidores llega á meterse el diablo tiembla en la escena final el autor... y hasta el tablado!

Así expusimos en más sentida frase al estallar la guerra á la Reina de las Españas.

Virgilio CABANELLAS.

¡BUEN CAPITAN!

Veinte días hace que salió la escuadra española de Cabo Verde y teniendo interés por encontrarla, para destruirla, la escuadra yanke no le ha podido echar la vista encima.

¡Por dónde va la escuadra española? Va con rumbo desconocido y para los que la buscan. De vez en cuando aparece donde no se le espera; el telégrafo funciona en todas direcciones llevando la noticia; los yankees lanzan gritos de júbilo esperando que se repita lo de Cavite; las poblaciones americanas que viven bajo el miedo del bombardeo respiran tranquilas un instante....

Y allá va Sampson, con su escuadra potente, dispuesto á barrer el fantasma que le quita el sueño y lo pone en ridículo arrebatándole su fama de marino experto, si es que alguna vez la tuvo merecida.

Pero la aparición dura un instante: lo que tarda el semáforo en decir al puerto:—«por aquí pasó»—ó el tiempo necesario para poner un telegrama comunicando la continuación del interrumpido derrotero. Después vuelven á girar las hélices y se pierde de nuevo en las soledades de los mares la escuadra española.

Y Sampson queda burlado nuevamente, aplastado bajo el peso del ridículo; desvanécese en Nueva York y en Washington las esperanzas de un nuevo Cavite; se renuevan en los puertos americanos los temores del bombardeo y mientras en el Capitolio y en la Casa Blanca se formulan censuras contra el torpe é inepto almirante americano, estalla un aplauso estruendoso en Europa arrancado por el bravo y experto marino español.

Merecidos tiene esos elogios el general Cervera. Incapacitado para librar combates decisivos que pondrían en grave riesgo los buques de su mando, saca de ellos el mejor partido, era estudiando, ora amenazando y logrando por esta manera que la escuadra enemiga

se distraiga de aquellos puntos donde podría hacernos mayores daños.

Mientras el general Cervera borra la huella de sus buques sustrayéndolos á la vista del enemigo, esto los busca sin saber por dónde, y descuidado en tanto el bloqueo de la Habana; queda esta accesible á los buques mercantes que acuden á surtir de lo que le hace falta. ¡Bravo, general!

Eso equivale á un triunfo señalado. Por eso aplaude España agradecida y Europa entusiasmada.

La semana Financiera

La composición de las Cortes actuales, no hacia temer que sufrieran modificaciones los proyectos financieros del Sr. Puigcerver.

Aprobóse, pues, el de autorizaciones, eliminando la referente al anticipo forzoso de un año de contribución y los rentistas del Estado salieron de la incertidumbre en que vivían, al saber que su sacrificio ha de limitarse al 10 por 100 que como impuesto transitorio gravará en el próximo ejercicio los intereses y amortizaciones de la Deuda pública.

Esta seguridad ha devuelto alguna confianza al mercado, reflejándose en el aumento de transacciones que la semana registra y en mejora de la cotización de la mayor parte de los fondos públicos.

Han contribuido á sostener esta actitud favorable de nuestra Bolsa, la baja de los cambios, las compras de exterior y Cubas en los mercados extranjeros y las gloriosas jornadas de nuestro ejército al rechazar los desembarcos de los yankees en las costas de Cuba y Puerto Rico.

La baja del cambio internacional estaba descontada desde el momento en que se suspendieron las compras de francos por cuenta del Tesoro y se iniciaron con esperanzas de éxito las negociaciones para el anticipo de 40 millones con el Banco de París.

El único valor que no participa de la mejora general es la Deuda exterior afectada por la conversión en interior y el pago del cupón en pesetas.

El interior contado asciende de 44,20 cambio del lunes á 46,50, cambio del viernes y sábado.

A plazo cotizase con un depeit de 50 á 60 céntimos.

El exterior desde 63 baja á 58,70 en sentido paralelo al cambio internacional. El amortizable gana un punto de 54 á 55. Las Cubas mejoran algunos céntimos á 58,30 y 46,85; las Filipinas recobran el entero 53 y las Aduanas vuelven á 71,80.

Banco de España de 300 pasa á 305 y cierran los Tabacos á 188.

Los francos de 95 han descendido á 74 por ciento beneficio.

Es la nota más satisfactoria de la semana.

Santiago M. Palacio.

Director de la «Gaceta de la Bolsa». Madrid y Mayo 15 98.

La Coraza y el torpedo

Con este título ha publicado un importante diario portugués un artículo, dando la razón á los sabios de la muerte, porque la lucha que actualmente nos tienen el acorazado y el torpedo es verdaderamente formidable y no es posible predecir quién vencerá á la postre.

(1) Ejemplo de esto son los torreonos de los árabes que aun vemos en la costa española.

(2) Hace treinta y cuatro años.

(3) Que en gran parte quedó allí sepultada.

(4) Guerra de Africa.

(5) Los inolvidables Turon y Vaquez que no han dejado copias la tocaban admirablemente.